

El Huracán Sanitario

PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR: HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ

AÑO III.

ALMAGRO, ABRIL DE 1932

NÚM 22.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año 3'00 pesetas.

No se devuelven los originales

Las pasadas Asambleas de médicos ante la próxima de Federación Sanitaria

En el mes de Enero último se celebraron en Madrid dos Asambleas, una, mejor dicho, de médicos titulares o de Beneficencia Municipal y recientemente, otra, de médicos de Beneficencia Provincial. Tanto en una como en otra, se han tratado cuestiones que afectan, principalmente, a los intereses de los titulares de ambas Beneficencias, quedando en segundo plano cuanto guarda relación con los intereses de la humanidad, para cuya defensa es para lo que fueron creadas ambas organizaciones benéficas. Es decir, que los médicos de la Beneficencia, tanto provincial como municipal, se olvidan de la existencia, o acaso la desconocen, de unos de los más importantes postulados de la doctrina de Federación Sanitaria, cual es, "que no existen los enfermos para cubrir con sus desgracias las necesidades de los médicos, sino que son éstos, los médicos, los que fueron creados para atender a las necesidades de los enfermos, y, por tanto, de la salud pública".

El día que esto sea comprendido así por las partes interesadas: Humanidad y sanitarios, será el en que, ni una ni otra, tendrán que ocuparse para nada de este importante problema, porque se lo dará perfectamente resuelto el Estado, que es el obligado a resolverlo con provecho para todos.

La celebración de estas Asambleas, repetidas periódicamente con intranquilizadora e irritante inutilidad, demuestra bien a las claras la desorientación de los médicos respecto a las cuestiones que más directamente les afectan, como asimismo, la incomprensión de los gobernantes respecto a uno de los más importantes problemas de Gobierno: el sanitario, que no du-

damos en colocar en sitio preferente entre todos los demás.

¿Y por qué esta desorientación de los unos y esta incomprensión de los otros en un asunto de tan capital importancia? Pues sencillamente, por la confusión antes mencionada, confusión hija del egoísmo, unas veces; de la vanidad, otras, y de la mezcla de ambas las más. El médico atento siempre a su negocio, o, mejor dicho, a lo que cree su negocio, no piensa o no quiere pensar, que antes que médico es habitante del planeta; que pudo ser otra cosa en vez de médico, pero no pudo dejar de ser un simple ciudadano que, por el hecho de haber nacido sin ser su voluntad nacer, adquirió un primer derecho: el derecho a la vida. Y como una vez en posesión de la vida la principal aspiración del ser viviente, es vivir mucho, vivir sano y vivir bien, de ahí que la función principal de un estado, sea proporcionar, a quienes lo integran, vida larga, vida sana y vida agradable, para conseguir lo cual, es para lo que fueron creadas las profesiones sanitarias, entre las que se destaca, por su importancia, cada día mayor, la profesión de médico. En el momento en que el médico se dé cuenta de toda la grandeza de su misión y cambie por altruismo su incompreensible egoísmo actual, ese será el comienzo de una nueva era profesional en que el sanitario, en general, y de modo muy especial el médico, dejen a un lado la defensa de los intereses de clase y de Cuerpo para consagrarse de lleno a la tarea de asesorar a los Gobiernos en el sentido de obligarles a conocer la importancia de las cuestiones sanitarias y hacerlas cumplir con la mayor escrupulosidad. Y entonces, y solo entonces

será cuando los profesionales sanitarios comencemos a vivir con arreglo a nuestro rango. Antes no, por muchas tonterías que hagamos y muchas Asambleas que celebremos.

Por haber comenzado a darse cuenta los gobernantes, algunos al menos, de la indiscutible verdad de estas afirmaciones, es por lo que dejan sin atender ni contestar la mayoría de las veces, cuantas peticiones se formulan en estas insubstanciales Asambleas, en las que todo cuanto se trata y se ventila, es chico, ruin, pobre, mezquino, carente de idealismo y falto de sublimidad. De estos defectos han adolecido las asambleas recientemente celebradas, en las que ni un punto de importancia fué tratado, y de los mismos adolecieron cuantas se celebraron hasta la fecha, motivo por el cual, ningún gobernante, de la Monarquía, ni de la República, llegó a interesarse lo más mínimo por las conclusiones en ellas aprobadas cuando le fueron presentadas. E hicieron perfectamente.

Por lo que respecta a estas últimas Asambleas de que nos ocupamos, la candorosidad de sus organizadores y asistentes ha quedado demostrada que es de lo más pueril que puede imaginarse. Han olvidado en absoluto, que España se encuentra en un agitado período de reconstrucción nacional, de revisión de toda clase de valores, por lo que es de absoluta necesidad la casi total destrucción de lo existente, por arcaico, inútil, inservible y hasta perjudicial, para construir sobre base firme una edificación a la moderna, práctica y de positiva utilidad. Siendo la Sanidad una de las más antiguas, abandonadas e inservibles organizaciones nacionales, se impone su